

ARZOBISPO  
*Braulio Rodríguez Plaza*

## **Homilía**

V ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS 2006 - VALENCIA (ESPAÑA)

# **Misa con las familias de Valladolid - Benifayó**

7 de julio de 2006

---

¿Por qué hablamos tanto de la familia? No es simplemente una moda; tampoco es una consigna ante un adversario. Hay que ahondar más, queridos hermanos, queridas familias. Si tenemos, por ejemplo, un compromiso con la familia en Valencia, no es sólo porque esta realidad humana fundamental, esta «*estupenda novedad*», se ve sometida hoy a múltiples dificultades y amenazas, y por eso tiene especial necesidad de ser evangelizada, cuidada y sostenida. Hay más.

«*El matrimonio y la familia no son, en realidad, una construcción sociológica casual, fruto de situaciones históricas y económicas particulares*», decía el Papa (Discurso en la Asamblea de la Diócesis de Roma, 6-6-2005). Como si se tratara de viejos esquemas sobre la familia que, naturalmente, han de modernizarse y no quedarse en la "familia tradicional". La correcta comprensión de la relación entre hombre y mujer, por el contrario, hunde sus raíces en la esencia más profunda del ser humano y sólo a partir de ella puede encontrar su respuesta. Es frívolo y peligroso hablar únicamente de género, como si entre mujer y hombre solamente hubiera una relación arbitraria que depende de la cultura o las modas. Decía el Papa, en esa ocasión, que ese problema no se puede separar de la pregunta antigua y siempre nueva del ser humano sobre sí mismo: ¿quién soy?, ¿qué es el hombre? Y esas preguntas tienen que ver con el interrogante sobre Dios: ¿existe Dios? y ¿quién es Dios?

Es verdad: la respuesta de la Biblia a estas dos series de preguntas es unitaria: el ser humano es

como extensión de los derechos a otros colectivos. Pero en realidad son trivialización del cuerpo, que inevitablemente incluye la trivialización del ser humano.

Lo más maravilloso para nosotros, los cristianos, es comprobar que la verdad del matrimonio y de la familia, que hunde sus raíces en la verdad del hombre, se ha hecho realidad en la historia de la salvación, en cuyo centro están las palabras: «*Dios ama a su pueblo*», porque la revelación bíblica es, ante todo, expresión de una historia de amor, la historia de la alianza de Dios con los hombres; por eso, la historia del amor y de la unión de un hombre y una mujer en la alianza del matrimonio pudo ser asumida por Dios como símbolo de la historia de la salvación.

El valor del sacramento que el matrimonio asume en Cristo significa, por tanto, que el don de la creación fue elevado a gracia de redención. Y la gracia de Cristo no se añade desde fuera a la naturaleza del ser humano, no le hace violencia, sino que la libera y restaura, precisamente al elevarla más allá de sus propios límites. También en la generación de los hijos el matrimonio refleja su modelo divino, el amor de Dios al hombre. En el hombre y en la mujer, la paternidad y la maternidad, como el cuerpo y como el amor, no se pueden reducir a lo biológico: la vida sólo se da enteramente cuando juntamente con el nacimiento se dan también el amor y el sentido que permiten decir "sí" a esta vida.

Sin embargo, ningún hombre y ninguna mujer, por sí solos y únicamente con sus fuerzas, pueden dar a sus hijos de manera adecuada el amor y el sentido de la vida. En efecto, para poder decirle a alguien: «*Tu vida es buena, aunque yo no conozca tu futuro*», hacen falta una autoridad y una credibilidad superiores a lo que el individuo puede darse por sí solo. El cristiano sabe que esta autoridad le es dada a la familia más amplia, que Dios, a través de su Hijo Jesucristo y del don del Espíritu Santo, ha creado en la historia de los hombres, es decir, a la Iglesia. Reconoce que en ella actúa aquel amor indestructible y eterno que asegura a la vida de cada uno de nosotros un sentido permanente, aunque no conozcamos el futuro. Por este motivo, la edificación de cada familia cristiana se sitúa en el contexto de la familia más amplia, que es la Iglesia, la cual sostiene y lleva consigo, y garantiza que existe el sentido y que también en el futuro estará en ella el "sí" del Creador.

También es verdad que la Iglesia está edificada por las familias. "pequeñas iglesias domésticas". Por